

## Los cuadernos “A Pie de Página”

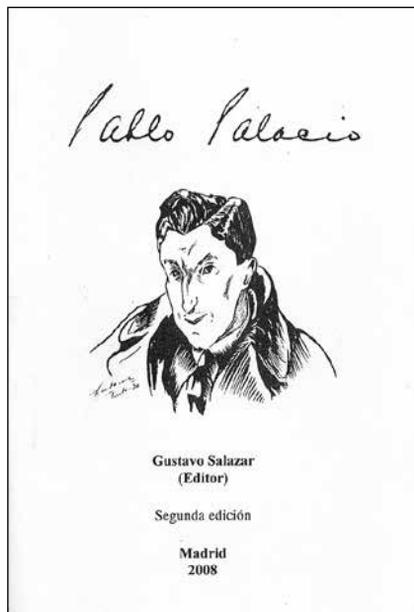
Gustavo Salazar Calle

La idea de estos Cuadernos surgió cuando en una de mis gratas visitas al Ecuador, concretamente el año 2006 –en aquel entonces yo vivía en España– la Universidad Alfredo Pérez Guerrero quiso sumarse al homenaje por el centenario del nacimiento de Pablo Palacio con la edición de sus *Obras completas* y me invitó a participar con el material bibliográfico que yo había hallado en los últimos 15 años. En efecto, así sucedió. Quedó establecida, además, la posibilidad de hacer un tiraje especial de pocos ejemplares de mi aporte investigativo de la obra del autor lojano, pero circunstancias ajenas a la institución impidieron que así sucediera. Pasó el tiempo y un par de años después decidí crear mis Cuadernos “A Pie de Página”, y apareció el primer volumen, dedicado a Pablo Palacio.

Aparte de mis labores burocráticas en el Consulado del Ecuador en Madrid, en los últimos 11 años, al concluir mis tareas de oficina seguí en mis investigaciones acerca de la obra de varios escritores hispanoamericanos y en particular de ecuatorianos, lo que me permitió encontrar muchos documentos inéditos, publi-

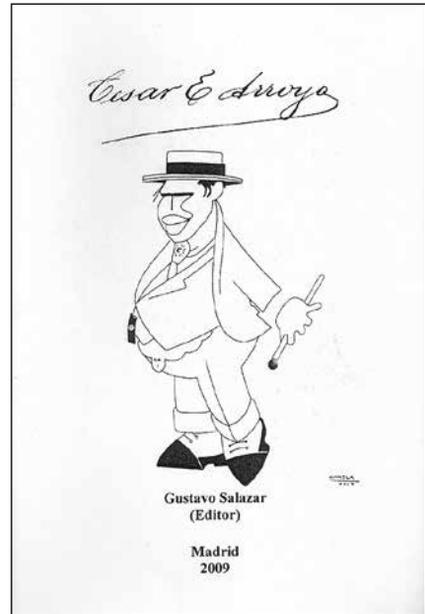
cados pero escasamente difundidos o, desde mi punto de vista, erróneamente analizados. He tenido oportunidad de estudiar muchos años a cada uno de los autores a los cuales dedico mis Cuadernos, exceptuando a Dávila Andrade, del cual me ocupé casi un año.

Aunque la edición de cada uno de estos volúmenes es de 100 ejemplares y su factura bastante artesanal



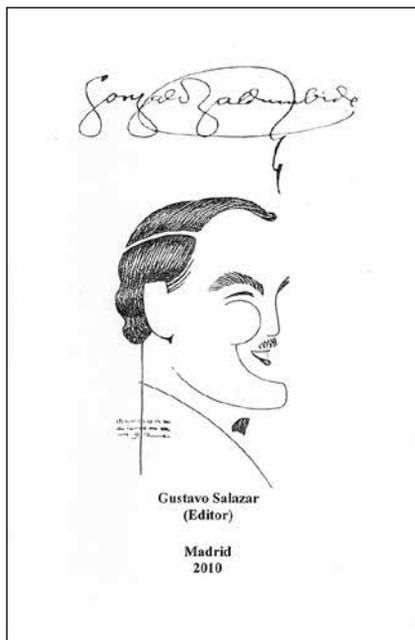
–la mayoría ha sido para regalar– ha logrado crear, por el rigor en su elaboración, característica que es una constante en cada número, un grupo de fieles lectores, y va ya por el quinto; el mes entrante concluiré el sexto, dedicado a Jorge Carrera Andrade. Solamente comentaré que la Biblioteca Nacional de Madrid, quizás la cuarta biblioteca más importante del mundo, reacia a aceptar donación de libros impresos en España, no tiene problema en tener en su acervo estos sencillos Cuadernos. A continuación reseñaré brevemente cada uno de ellos:

El primer número, dedicado a **Pablo Palacio**. Creo que en éste se difunde importante material bibliográfico que se debe tener en cuenta para una más certera valoración de la importancia de su narrativa dentro del contexto de las vanguardias en lengua española. Entre las curiosidades constan: la aparición de “Primera mañana de mayo”, primer capítulo de *Vida del ahorcado* en 1931, dato que se desconocía hasta la inclusión en este volumen; dos versiones de una caricatura suya realizadas por Guillermo Latorre en 1930 y 1936; el veredicto del concurso “Mariano Aguilera”, firmado por Palacio junto con Gonzalo Escudero, en 1936, al premiar a Eduardo Kingman su obra “El carbonero”; importantes comentarios a su obra en el momento de la aparición de sus libros, entre los cuales destaca el de Gonzalo Zaldumbide; las cartas remitidas por



él a Benjamín Carrión o la divertida epístola del gran ensayista venezolano Mariano Picón Salas comentando a su autor el capítulo “Hombre con pulgas” de la mencionada novela; un relato, poco conocido, que muestra de manera evidente la gran influencia de la narrativa de Eça de Queiroz y, en conjunto, se destaca el humor como elemento fundamental de su narrativa.

El segundo número lo ocupa un personaje que casi no existe en “las historias de las literaturas” del Ecuador sino de soslayo y con alguna ligera mención, se trata de **César E. Arroyo**, escritor y diplomático que inició sus trabajos vinculado a la importante revista hispanoamericana *Cervantes*, en donde difundió entre

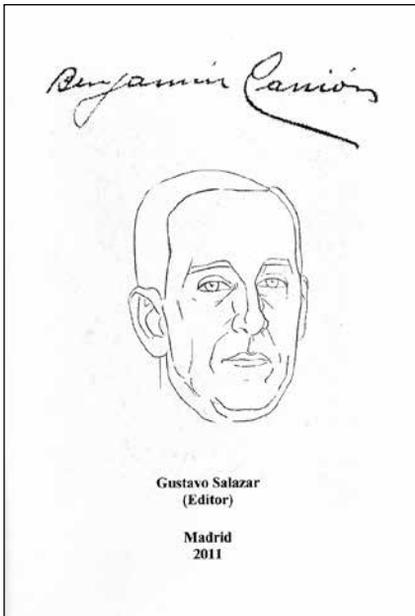


1916 y 1920 la obra de una buena cantidad de escritores ecuatorianos: entre ellos a los cuatro modernistas (Arturo Borja, Ernesto Noboa y Caamaño, Humberto Fierro y Medardo Ángel Silva); Hugo Mayo, Gonzalo Escudero y Jorge Carrera Andrade, estos dos últimos cuando aún eran “guambras”, etc. Como detalle anecdótico registro que Guillermo de Torre, el prestigioso crítico español, cuando joven sirvió de secretario de dicha revista a órdenes del ecuatoriano y en el número de noviembre de 1920, de la misma, se publicó uno de los primeros trabajos críticos de alguien que no requiere presentación: Jorge Luis Borges (una antología de la poesía expresionista

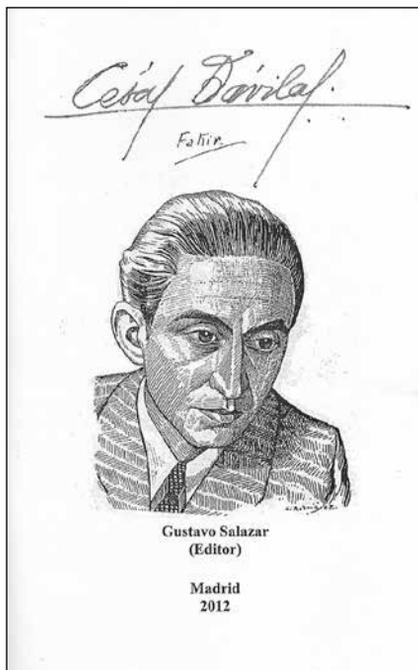
alemana, prologada y traducida por él). A ratos la vida de Arroyo me parece como la de un personaje digno de figurar en alguno de los cuentos del autor de *Ficciones*. Arroyo fue el vínculo fundamental entre destacados representantes de la cultura iberoamericana en su trajinar por el Ecuador, Hispanoamérica y Europa: Vasconcelos, Raúl Andrade, Ugarte, Luis G. Urbina, Alcides Arguedas, Zaldumbide, Tablada, Carrión, Torres Bodet, Mistral, Cansinos Assens, Carrera Andrade, Pellicer, etc. y la reseña de uno de sus libros por Marcel Brion.

El tercero, dedicado a **Gonzalo Zaldumbide**, personaje que tuvo la poca fortuna de convertirse, por un lado, en el centro de los ataques de las generaciones que institucionalizaron la literatura de denuncia, el realismo social; y, por el otro, encomiado como “estilista” por antonomasia, un modelo para estudiar “Preceptiva literaria”. Tal vez Zaldumbide sirva para esto último, pero no debe descuidarse que también es un gran escritor y fue el único representante ecuatoriano de esa generación, como lo apunta el catedrático escocés Niall Binns: “En este libro [se refiere al Cuaderno sobre Zaldumbide] se encuentran los testimonios de José Enrique Rodó –sobre el que el ecuatoriano escribió uno de sus libros centrales–, y de muchos de los llamados “arielistas”: Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, los hermanos Fran-

cisco y Ventura García Calderón. Zaldumbide es, con ellos, uno de los fundadores del pensamiento hispanoamericano moderno”. Entre los documentos que sobresalen constan cartas con Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Gonzalo Escudero, Teresa de la Parra y Julio Torri; valoraciones de su obra por Henríquez Ureña, Gallegos Lara y Francisco Romero; una serie de caricaturas de varios de los autores recogidos en el volumen por el artista cubano Armando Maribona, un poema de Alfredo Gantogena, dedicado a nuestro autor; y una fotografía en la cual constan, entre otros, Zaldumbide y César Vallejo, junto con una entrevista que el poeta peruano realizó al ecuatoriano en 1924.



El cuarto, fue dedicado a **Benjamín Carrión**. Hago un paréntesis: mi relación con su obra es de larga data, a nivel profesional se remonta al año de nacimiento de mi hija Sofía, 1991, cuando me hice cargo de la biblioteca y archivos personales del lojano; luego, he publicado 5 libros de investigación relacionados con él, más este “Cuaderno”. A Carrión algunos quisieron momificarle, ponerle en el cementerio de los célebres, ya que es más sencillo admirarle que leerle o discutirlo. La lectura de este Cuaderno, nos permite ver a un escritor buscando su voz propia y todo el proceso de potenciación, hasta convertirse en una voz a ser escuchada y consultada por las nuevas generaciones, ya que iniciamos con el texto titulado “El parentismo”, en donde pasa revista, desde su perspectiva, a uno de los males del ecuatoriano. En él nos alerta de un patriotismo que nos enorgullece y nos impide crecer como país, pasando por el amigo de las voces rectoras del pensamiento hispanoamericano, llámese José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Gonzalo Zaldumbide o Alfonso Reyes, hasta unas voces nuevas como las de dos grandes escritores, que décadas después ganaron el Premio Cervantes de Literatura: Augusto Roa Bastos y Mario Vargas Llosa, este último justo ganador del Nobel de Literatura con los otros corresponsales: Gabriela Mistral y Miguel Ángel Asturias; sin dejar de ser una suerte de hermano mayor



de varias generaciones de escritores ecuatorianos, permanentes motivos de sus reflexiones.

Y, finalmente, el quinto número, sobre **César Dávila Andrade**, hasta ahora el último de la serie, posibilita adentrarnos en ciertos aspectos esenciales del proceso creador de una de las más importantes voces líricas de nuestro país, hombre atento a la obra literaria de otras latitudes, con un gran nivel de autocrítica al elaborar una obra que es patrimonio de nuestra cultura; destacan sobre todo una decena de cartas que remitió a su amigo el profesor Galo René Pérez, algunos ensayos sobre literatura y algunas

importantes valoraciones acerca de la calidad de su poesía, entre ellas las de Jorge Salvador Lara, Simón Latino y Alberto Baeza Flores.

La conclusión que podría dejarnos la lectura o relectura de la obra de estos cinco autores, a quienes nos preocupa la literatura y, en particular, nuestra tradición literaria, es intentar eliminar algunas de nuestras atávicas taras de siempre hablar mal de lo nuestro, de los nuestros, como que al hacerlo pudiésemos sustraernos y no nos incluyésemos en ese reproche o discurso.

Insisto en que debemos anular la noción de orfandad que arrastramos quienes vivimos ocupados en promocionar la cultura ecuatoriana, aunar esfuerzos para reconocer que éstos y muchos nombres de nuestra tradición pueden funcionar como parte de un espectro mucho más amplio y que lo adecuado, ahora y de manera permanente, es que se difunda su obra sin afanes partidistas ni ideológicos; se les estudie para con base en la calidad estética, considerar si valen la pena para configurar nuestro canon.

Y me reitero, confío que la lectura de estos cinco Cuadernos satisfaga a más de un lector, incomode a varios, provoque risa a alguien, haga reflexionar a otros; allí sabré que han cumplido su cometido.

Algunos lectores me han preguntado sobre los siguientes números de estos Cuadernos, les he dicho que tengo el afán de continuar con

la serie –Por el momento trabajo en tres, pero no hay que olvidar mis plazos, son uno por año, confío que estos nazcan en el Ecuador–, además, veamos si mis fuerzas se mantienen y si el talento me lo permite.

Entre los potenciales personajes a quienes estudiaré estarían: Gonzalo Escudero, Alfredo Gango-tena, Carlota Jaramillo (alguien me reprochó: “¿Cuándo dedica uno de sus Cuadernos a una mujer?”). Aquí la respuesta, pero no por mujer, sino por grande) el Padre Aurelio Espinosa Pólit y el genial dúo formado por Gonzalo Benítez y Luis Alberto (el Potolo) Valencia, pasiones familiares desde mi adolescencia.

Quito, 28 de noviembre de 2013.

[www.salazargustavo.com](http://www.salazargustavo.com)